

La hora señalada

El reloj marcará el minuto crucial
para el paso a un nuevo siglo.
El año más esperado: el 2000.
Temores y esperanzas en el
comienzo de una nueva
etapa para la humanidad.



De profesías y esperanzas

Aunque continúe la discusión sobre cuándo cambia el milenio - si el 1 de enero del 2000 o el 1 de enero del 2001 -, lo cierto es que éste coincidirá, para la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo, con la entrada del siglo XXI, como ya hicieran nuestros antepasados la última noche del 999. A escasos segundos para que llegue el tercer milenio, parecen disipadas las profecías que auguraban el fin del mundo. Al menos, así lo demuestran las numerosas ofertas turísticas para celebrar no sólo la noche del 31 de diciembre de 1999, sino también las de 1 y 2 de enero del 2000.

En 1790, el escritor francés Nicolás Restif de la Bretonne pronosticaba, en su libro «El año 2000», que pese a los turbulentos tiempos que corrían, Francia sería en el próximo milenio una monarquía. El escritor Isaac Asimov vaticinó que en dicho milenio se unirían todas las naciones para construir grandes centrales de energía solar situadas en la órbita terrestre.

El doctor Gregorio Maraón, en 1932 pronosticó que nadie se moriría por enfermedades infecciosas y que la tuberculosis y el cáncer serían enfermedades históricas. Y el jugador Ricardo Zamora adivinó, hace sesenta y cinco años, que el fútbol del año 2000 sería «el deporte nacional», más profesionalizado, con estadios más grandes y clubes muy numerosos.

La leyenda envolvió durante años el 2000, como ocurrió cuando llegó el segundo milenio.

Tiempo de profecías

Alberto Moncada, en su libro «La zozobra del milenio», explica que «cuando llegó el segundo milenio, las gentes de Roma se reunieron en la basílica de San Pedro, bajo la presidencia del Papa Silvestre II. Era la noche del último día del año 999 y durante todo ese año, en la ciudad y en el campo se había extendido la

idea de que el mundo se iba a acabar. Visionarios y expertos en quiromancia trataban de prevenirlo. Revestido de sus ropajes más pomposos, Silvestre II celebró la misa a medianoche y cuando las campanas de San Pedro anunciaron el nuevo año, las gentes, entusiasmadas porque no había pasado nada, se abrazaron, salieron a cantar a la calle y hasta los enemigos se dieron el beso de la paz, felices de que la profecía no se hubiera cumplido... Y todo siguió igual». Visiones catastróficas, plagas, amenazas de enfermedades terribles... nada queda por vaticinar. Pero lo cierto es que a falta de pocos días para el día «D», el único acontecimiento dramático que se aventura, si no se remedia antes, es el «efecto 2000» en los ordenadores. Las cero horas de ese año pueden constituir una auténtica catástrofe para los sistemas.

Aunque los cerebros informáticos intentan solucionar lo que se calificó como la «bomba del milenio», hasta el momento, los ordenadores no

están adecuados para distinguir, cuando se les indica una fecha, si se trata del año 2000 o del 1900, pues en sus registros tan sólo figuran dos ceros. Esta situación podría desencadenar una verdadera desgracia. Si en el año 999 millones de personas rezaban aterrizadas para que el mundo no se derrumbara sobre sus cabezas, a las puertas del tercer milenio, los ciudadanos esperan que el peso de la informática no les arruine la vida. Porque, si no se soluciona antes, una persona que tenga un crédito a los doce y un minuto de la noche del 31 de diciembre de 1999, pudiera pagar los intereses de todo un siglo, ya que el ordenador volvería inmediatamente al año 1900. Visiones catastróficas al margen, los ciudadanos de medio mundo se preparan ya para celebrar la Nochevieja de 1999, sin importarle si el tercer milenio y el nuevo siglo comenzarán el 1 de enero del 2001 o no. Porque, para media humanidad la fecha mágica tiene que tener números redondos. Miguel de Unamuno sostenía

que lo más razonable no siempre es exacto, y muchas teorías coinciden en que matemáticamente, el tercer milenio y el siglo XXI comienzan el 1 de enero del 2001.

La prueba más clara de que para la mayoría de los países del mundo la gran celebración será la noche del 31 de diciembre es que en muchos ya se están llevando a cabo los preparativos para la esperada velada.

Desde el mes de abril del 1997 la Torre Eiffel luce una enorme pantalla luminosa que va marcando los últimos días hasta el 2000. Lo mismo ocurre en México, y en Nueva York, son ya numerosos los «clubes» que organizan eventos para el gran día. En otros países, como los islámicos, el cambio de siglo y de milenio no despierta demasiado entusiasmo. Pero, frente a ellos, otros parecen haber corrido demasiado pronto.

Por ejemplo, hoteles de lujo como el Adlon, en Berlín o el Hassler, en Roma, están ya reservados casi al completo para celebrar la gran noche. Tampoco quedan plazas en algunos cruceros de placer, y los fabricantes de champán francés se apresuran para aumentar una producción que contará con un diseño para la ocasión: un «Cuvé especial 2000» en botellas de diseño que imitan vidés de diferentes años del siglo que finaliza. Tampoco la rama de la pirotecnia se quedó rezagada. La empresa Luening, en Stuttgart, recibió numerosos encargos de Alemania y el extranjero para iluminar la última noche del 99.

Internet muestra las ofertas para recibir el milenio. Y es que si algo diferencia al siglo XXI respecto del XX son precisamente los avances tecnológicos.

A lo mejor, el año que viene hasta podemos pedir a los Reyes Magos un teléfono móvil del tamaño de un reloj. Para que luego digan, que cien años no son nada.



Las soberanías en el 2000

La situación en torno a las nuevas configuraciones políticas como la Unión Europea, el papel de los Estados Unidos, las soberanías de los estados y la relación entre los localismos y la globalización fueron algunos de los aspectos que analizó el historiador José Carlos Chiaramonte como realidades que afrontará el nuevo siglo. Chiaramonte es director del Instituto de Historia Argentina y Americana, Emilio Ravignani, de la Universidad de Buenos Aires e investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es autor de numerosas publicaciones entre ellas su último libro «Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina».

¿Qué problemas hereda el siglo XXI desde el análisis histórico?

El problema es que las interpretaciones están en curso; una de ellas sostiene que ingresamos a un mundo posmoderno en el cual se han extinguido las soberanías, dado el acentuado proceso de la globalización. Creo que ésta es una afirmación tan ideológica como la que podría afirmar la verdad de lo contrario, porque si nos fijamos bien no sólo países muy débiles del Tercer Mundo, sino inclusive los propios integrantes de la Unión Europea (UE), sufren de alguna manera y en diverso grado, una modificación de sus competencias soberanas.

¿Qué diferencias habría, en este plano, entre Europa y lo que usted llama países del Tercer Mundo?

Varios países europeos cedieron parte importante de su soberanía a la nueva entidad política que es la Unión Europea. En Europa se da una modificación del concepto y práctica de la soberanía, que puede dar origen a nuevas realidades políticas. En cambio en países como el nuestro la situación es más compleja, el problema es que las concesiones de soberanía no se dan negociadamente a través de organismos representativos, sino que son prácticamente impuestas por organismos internacionales, donde hay un sometimiento a normas de política económica dibujadas fuera del país.

¿Es en este sentido que se puede hablar de una tendencia a un rol diferente del Estado?

Hay dos vías de interpretación, una es pensar que marchamos en un proceso en que no se da una desaparición de la soberanía sino una transferencia de instancias soberanas a nuevos organismos políticos, en un caso a organismos políticos consensuados, como la UE o como podría ser el Mercosur en el futuro; en otros casos, a instancias supersoberanas de hecho como es el papel de EE.UU. Desde otro punto de vista se sostiene que efectivamente el mundo marchó hacia una situación en la cual subsisten sólo unas pocas potencias soberanas y se consi-

dera que esto es beneficiosa porque elimina el poder bélico de gran parte de países menores que podrían usarlo irresponsablemente.

El siglo XX comenzó con una multipolaridad, luego se bipolarizó con el poderío de la Unión Soviética, a partir de la II Guerra Mundial, y terminamos con la caída del Muro. ¿Estáramos ahora, siguiendo esta línea, ante la presencia de un mundo unipolar?

El grado de concentración del poder económico y político en algunos pocos países creó otra situación de hecho, y dentro de esta situación hay un país cuya potencia es infinitamente mayor, momentáneamente parecería un mundo unipolar, pero sin embargo no sabemos qué pasará con el proceso de la Unión Europea, un reagrupamiento que si bien momentáneamente acepta el rol dirigente de los EE.UU., se va conformando como una posible potencia también capaz de competir. No sabemos qué pasará con Japón; con China, una potencia que no se plegó al mundo de la globalización.

¿Cómo juegan, en este escenario, las Naciones Unidas?

Lamentablemente no estamos en un proceso en el que se hayan fortalecido los organismos internacionales capaces de regular las tensiones entre estas fuerzas, porque el papel de la ONU cada vez es menor y muchos lo dan como terminado, a partir de las últimas guerras emprendidas por EE.UU. y sus aliados.

¿Cuáles son, según las tendencias actuales, los cambios culturales que se pueden esperar para principios del próximo siglo?

La informática implica un cambio cultural muy grande, igual que la televisión, este cambio se refleja en una difusión de pautas culturales comunes entre pueblos muy distintos, y creo que es un proceso beneficioso. Estamos en un mundo donde por un lado hay factores de uniformidad y por otro lado ahondamiento de los factores de disensión.

¿Prospera esta línea?

Da la impresión que sí, si uno observa el proceso europeo en los últimos años ve que ocurren las dos cosas al mismo tiempo, un fortalecimiento de lo europeo en detrimento de lo nacional y un fortalecimiento de lo local, regional, en detrimento de lo nacional, y las dos cosas son paralelas, aunque es cierto que los países europeos siempre vivieron en clave regional.

¿Qué pasa con los localismos y regionalismos en América latina y Argentina puntualmente, frente al proceso de globalización?

En Argentina no hay una división regional tan marcada como en otros países, por ejemplo, México, Brasil o Perú.

Voces del siglo

«Actualmente, la frontera de la libertad se encuentra en el Berlín dividido», John Kennedy, 22 de julio de 1961, tres semanas antes de la construcción del Muro de Berlín.

«Te irás hundiendo paso a paso en un cenagal político y militar sin fono», Charles de Gaulle a John Kennedy, refiriéndose a Vietnam, 1961.

«¡Hasta la victoria, siempre!», Ernesto 'Che' Guevara.

«Creo en la fraternidad del hombre, de todos los hombres, pero no creo en la fraternidad con alguien que no quiera fraternidad conmigo», Malcom X.

SUMARIO	
2 - 3	Actualidad De profesías y esperanzas
4 - 5	Reflexión "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz subirá una flor"
6 - 7	Enfoque Proyecciones para el próximo siglo
8	Contratapa Recordando

DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

COORDINACIÓN:
Marcela Carletta

ARTE Y DISEÑO:
Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.
HIPOLITO YRIGOYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

NOTA:
Agencias
EFE - Reuters

«Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz subirá una flor»

Bueno, el 2000 se vino encima nomás. Miles de locos lo van a ir a esperar en lugares que consideran algo así como sagrados, mágicos o encantados.

Como si eso pudiera marcar la diferencia. Como si eso los fuera a hacer mejores personas.

El humano, si bien ha evolucionado en muchos aspectos, en otros ha quedado en su prehistoria. Rituales, amuletos, protocolos, pompas, fetiches, cábalas, ídolos y otros símbolos a los que le ponen poder, generan conductas enfermizas, llámense ritualismo, idolatría o serie de actos ridículos que por lo general, arruinan las cosas.

Obsérvese cómo el símbolo de la Navidad finalmente ha terminado siendo ese gordiflón extranjero con nariz de borrachín y panza gordota, arropado hasta las cejas porque lo han hecho venir volando desde el Polo Norte en un trineo tirado por renos. En los países como el nuestro, en donde en esta época del año reina y gobierna el verano, la tradición yanqui trasplantada se vuelve más patética todavía.

Entre la comida -sobre todo a la hora de los postres- rebosante de hidratos de carbono como para afrontar los más rigurosos inviernos, y las decenas de «papanueles» disfrazados, pagados por comerciantes que desean conquistar el mercado infantil, que andan de aquí para allá entregando folletería y reventando de puro calor, sudados como potros y ahuyentando a más de un pibe que ya se debe haber avivado de que al gordiflón algo le debe gustar el chupí por su nariz coloradota, ya que esa panza no debe traer nada bueno bajo el brazo, no vaya a ser que se devore a alguno, por lo que se puede adivinar.

El gordiflón y los abetos parecen haber resumido el espíritu de la Navidad. Jesucristo bien, gracias.

De Jesucristo mucho no se habla porque el pobre no vende. Imagínense que el tema de las heridas, la sangre y la corona de espinas es un bajón. Además gente tan pobre la de su familia ¿viste?, ¿cómo va a sentirse todos sucios a la mesa?

Venden las cosas que la mayoría cree tienen que ver con Él: comida, rituales y fetiches. ¿Imagina alguien que María y José celebraron algún cumpleaños de su hijo de esa manera cuando Él fue niño?

Según Mt 2,21-23 la cosa fue más movidita

«Levantándose, José tomó al niño y a su madre, y se vino para tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en la Judea en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá; y avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea. Y vino a morar en una ciudad que se

llama Nazaret: para que se cumpliera lo que habían dicho los profetas: Que será llamado Nazareno».

Fijense la ironía de la cosa. Los cristianos, que deberíamos celebrar el cumpleaños del Jesús que la iconografía muestra inmerso en el más paupérrimo de los nacimientos: un pesebre en donde dormían los animales, nos hacemos nuestra propia fiestita.

Allí adentro, en un lecho de paja, acababa de agrandarse la familia más pobre del universo, como también acababa de formarse la más sagrada. Ella, la madre, una virgen niña que había prestado en obediencia sagrada su vientre a la voluntad del Creador. Él, un humilde carpintero perteneciente a la secta esenia, quien, sorprendido en su inocencia, debió armarse de fe y escuchar del ángel mensajero las razones de su patriada: ese niño, ese bebé de rosada desnudez anunciado como el mesías.

Y al octavo día la familia habrá cumplido con el mandamiento: la circuncisión de Jesús. Nos dice la Biblia que fue a los 8 días de nacer, como era la costumbre Judía (Luc.2:21). La circuncisión es en el Antiguo Testamento lo que el bautismo es en el Nuevo Testamento.

Si nos vieran como nos vemos

Vamos a hacer un ejercicio de imaginación: un viaje a través del tiempo. Supongamos que estamos en medio de todo el alboroto de la nochebuena, y a nuestra puerta llama -con diferentes rostros- la divina pareja pidiendo alojamiento, porque la Mujer está encinta, y próxima a tener un Hijo. Ya se supone que nuestra respuesta será un: «¡Hombre!, llévela al Hospital.

Pero en un más profundo ejercicio de imaginación supongamos que alguien dice sí, y los invita a pasar.

La mesa estará repleta de cosas ricas, y encima un humeante asado esperará en la parrilla. Habrá bebidas y dulces de todo tipo cerca de la mano.

El matrimonio observará y nada dirá. Beberá agua y tomará un poco de pan. Lo demás será superfluo.

A la medianoche, una batería enloquecedora de petardos los asustará visiblemente. La pareja no entenderá lo que ocurre. ¿Qué celebrarán?, se dirán al oído. La Natividad, responderá un escuchón.

Pasando las horas nacerá el Niño.

La sagrada familia con prudencia comentará muy sorprendida: «qué extraño, celebran el nacimiento de un niño pobre y festejan como si todos fueran ricos».

Tal vez alguno se quede pensando.

¿Y si no hubiera venido?

En un último ejercicio imaginativo supongamos que Jesús no hubiera nacido.

Sin él no existiría la Navidad, ni las casas iluminadas, ni los arbolitos al estilo europeo, ni las comidas calóricas, ni los petardos, ni los fuegos artificiales.

Tampoco existiría el perdón ni el amor al prójimo.

Pero Él está.

Y mientras exista un comerciante, la fiesta ocurrirá igual. ¿O usted piensa que en Once, entre coreanos y judíos, no hacen sus buenos pesos con esta fecha?

Al caradurismo total lo representan aquellos cristianos que de Cristo sólo conocen el símbolo de la cruz, pero que se anotan en primera fila cuando

hay que brindar.

Navidad, a pesar de los esfuerzos del clero, es una fiesta cristiana más a la que el homenajeado, raramente es invitado.

Año nuevo es otro caso similar.

Este hecho las transforma en clásicas fiestas paganas. No me digan que no. El mundo por lo general hace sólo lo que el rito manda: a misa el que encaja y a la celebración cristiana el que comprendió, que bien pocos existen.

Domesticando los ritos

El año nuevo es un accidente relativo y temporal de origen inclasificable.

Una psicosis comercial descuenta las puras verdades en favor de las arcas engordadas. Y un rebaño que no se cuestiona parte hacia los destinos predeterminados por la ley del consumo. Volvamos a los ejercicios de imaginación, que su buena catarsis aportan. Hagamos de cuenta de que está el Principito - el de Saint Exupéry, ese que es tan preguntón- sentadito en su pequeño asteroide mirando hacia el planeta Tierra.

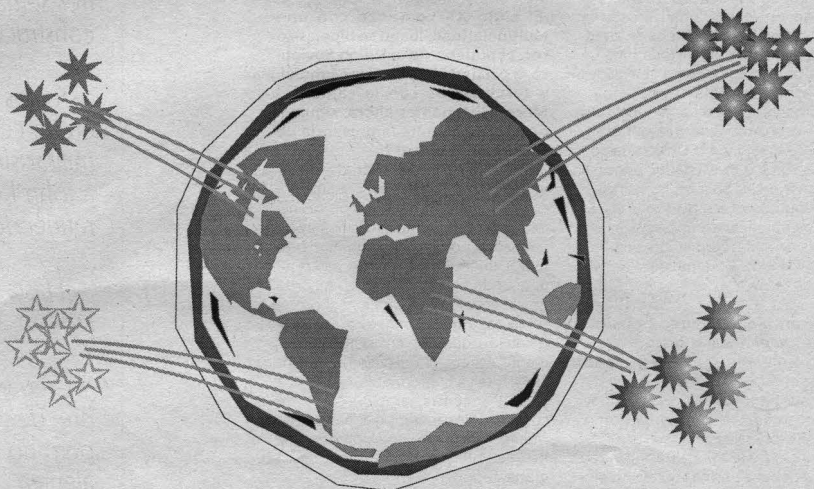
De repente, en forma escalonada descubre emocionadísimo que algunas zonas oscuras de la misteriosa Tierra arden en fuegos de artificio de maravillosas siluetas. Con diferencia horaria, primero se viste de luces una región, luego la otra, y luego la otra hasta que aclara.

Tomando su super teléfono móvil llama a su amigo el aviador y le pregunta qué está pasando allí. Nada más y nada menos que la entrada al año 2000, contesta a su amigo.

¿2000 años de qué?, insiste. Ya se sabe, él es tan preguntón...

2000 años del nacimiento de Jesucristo...

Ah, qué bien, ¿y por dónde anda así lo saludo?





*«Hagamos de cuenta
de que está el Principito
-el de Saint Exupery,
ese que es tan preguntón-
sentadito en su pequeño
asteroide mirando
hacia el planeta Tierra».*

Andar lo que se dice andar no anda, pero decíme lo que quieras que yo se lo trasmito apenas vaya a la Iglesia.

Bueno, pero me parece bastante irrepetuoso de su parte eso de no estar presente en su propio cumpleaños. ¿Y cómo hace la gente para entregarle los regalos?

Bueno, balbuce el buen hombre acostumbrado a las preguntas del Principito, la verdad es que a nadie se le ha ocurrido regalarle algo a Él. Será por eso que no aparece. Entre las personas sí se regalan cosas unos a otros, la mayoría de las veces por compromiso, pero a Jesús nada de regalitos, ni de globitos, ni de papas fritas, ni de chizitos, ni de invitados.

¿Y para quién festejan entonces?

Y... festejamos para la costumbre. Nos juntamos casi siempre con la décima parte de las personas con las que nos quisiéramos juntar. Comemos el triple de lo que deberíamos comer. Bebeamos ocho veces más de lo que debiéramos tomar. Hacemos más batifondo del que podríamos soportar. Morimos para esa fecha más de los que deberíamos morir. En fin, un stress impresionante al que le ponemos nombre de gala y nos negamos a renunciar... por costumbre.

A ustedes los humanos no los voy a entender nunca. Domestican hasta los malos hábitos. ¿Por qué no viven en serio de una vez por todas?

¿Cómo dirías vos Principito que vendría a ser eso?, responde el amigo que no subestima para nada la sabiduría del niño.

Algo así como ser sinceros con ustedes mismos y dejar de autoengañarse. Tener limpia y recta intención en cada acto que realicen. Reconocer y aceptar como parte del aprendizaje, lo que les sucede contrario a sus planes. Respetar la vida en cualquiera de sus ma-

nifestaciones. Contribuir a que ella se mantenga y no se destruya. Aceptar que existen interconexiones poderosas entre lo grande y lo pequeño, y que hay lazos que unen lo visible con lo invisible. Decidirse a «despertar» a la razón, y recordar cómo se hace para retornar al camino.

En fin amigo, nada distinto de lo que habrá dicho en su momento el buen Jesús al que ustedes dicen homenajear.

Hola. Hola. ¿Estás ahí amigo?

El interlocutor se pudo haber desmayado, o no sabe, o no contesta.

Y claro, el pobre no tiene la culpa, pero cuánta gente tonta vive en ese planeta.

Itinerario de angustia para la Sagrada Familia

Volviendo a la Tierra, los verdaderos cristianos evocarán el itinerario de la Sagrada Familia de otra manera.

En un acto devocional recordarán que José no fue desobediente al aviso del ángel, cuando «Levantándose José, tomó al niño y a su Madre». El ángel no había fijado a qué lugar de Judea debía retirarse la Sagrada Familia, a fin de que, dudando José, se vuelva otra vez y adquiera noticias ciertas con las revelaciones más frecuentes del ángel. Y eso quieren decir las palabras: «Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea,...»

Tal vez alguno se preguntará: ¿cómo los padres de Jesús podían subir todos los años a Jerusalén -según refiere San Lucas- si el temor a Arquelao les impedía acercarse allí? No les era difícil ni peligroso, por el poco tiempo que debían permanecer allí, ocultarse en medio de la gran multitud de personas que concurrían los días de fiesta, aunque ciertamente habrían teni-

do miedo de dilatar su regreso por más tiempo. Terminada la fiesta, habían ya cumplido los deberes religiosos, y no se exponían a ser vistos si permanecían allí por más tiempo. Así, las palabras en que San Lucas nos dice que subían todos los años a Jerusalén, deben entenderse en el sentido de que lo hacían cuando no tenían que temer la presencia de Arquelao, que según la historia de Flavio Josefo sólo reinó nueve años. «Y avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea». Quizá preguntará alguno: ¿cómo José, que temía ir a Judea, porque Arquelao había sucedido allí a Herodes su padre, prefirió retirarse a Galilea en donde otro de sus hijos, Herodes, era tetrarca, según el testimonio de San Lucas?

Pero los tiempos en que se temía por la vida del niño no eran los mismos a los que San Lucas se refiere, en los cuales habían cambiado todas las cosas de tal modo que ya Arquelao no era etnarca, sino que Poncio Pilato era el procurador.

Pero entonces se preguntará: ¿por qué José no temió ir a Galilea, siendo así que allí reinaba Arquelao? Porque era más fácil ocultarse en Nazaret que en Jerusalén, capital del reino en donde Arquelao solía habitar.

Según San Juan Crisóstomo, homiliae in Matthaeum, hom. 9, cambiando de morada y abandonando el lugar del nacimiento, era fácil ocultarse. Todo el peligro estaba en Belén y en sus alrededores. Viniendo José a Nazaret, volvía a su patria y escapaba del peligro. Y eso significan las palabras: «Y vino a morar en una ciudad que se llama Nazaret...»

Tal vez podría creerse que estando Nazaret en Galilea, según el testimonio de San Lucas, ellos habían fijado allí su residencia, y no porque el te-

mor de Arquelao los hubiera retraído de ir a Jerusalén, como consta de las palabras de San Mateo. A esto se puede responder que cuando el ángel dijo a José en Egipto: «Ve a la tierra de Israel», José había entendido que era preferible ir a Judea, nombre que le parecía convenir mejor a este país. Pero cuando supo que Arquelao reinaba allí, no quiso exponerse a este peligro, pudiendo también entenderse por tierra de Israel Galilea, que estaba habitada también por el pueblo judío. Sin embargo, puede contestarse también, que tal vez pareció a los padres de Cristo no deber habitar con el niño sino en Jerusalén, en donde estaba el templo del Señor, y allí hubieran ido si la presencia de Arquelao no los hubiera llenado de terror. No habían recibido del cielo las órdenes de que habitaran en Judea o en Jerusalén despreciando los temores que Arquelao les inspirase, sino en la tierra de Israel, nombre que también puede aplicarse, como ya se ha dicho, a Galilea.

Como se puede ver, existe otra manera de festejar la llegada al mundo del Mesías. Aquél fue un tiempo de angustia y temores. Nada era fácil. Celebrar, hoy en día, es cuestión de elecciones.

«Saldrá una vara de la raíz de Jesús, y de su raíz subirá una flor»
Es la flor más bella y dulce que he conocido.

Buen año 2000 para todos.

Proyecciones para el próximo

Prometeo y lo que hacen los hombres con el fuego del sol

«Todo cambio profundo que se tiene en el conocimiento del universo repercute en un cambio de conductas y necesariamente tiene un correlato en pautas éticas», señaló el físico Roberto Perazzo, investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en un diálogo que muestra el lado más humano de la Ciencia y la Tecnología.

- ¿Cuánto influyeron en la vida cotidiana los avances de la ciencia y la tecnología?

- Todos somos como el 'burgués gentil-hombre' que hablaba en prosa sin saber que hablaba en prosa. Consumimos bienes tecnológicos y conocimientos científicos de una forma muy cotidiana sin darnos cuenta de que lo estamos haciendo. Cualquier tratamiento médico, los entretenimientos, las herramientas que usamos, los vehículos que nos transportan, son elementos tecnológicos y científicos de un nivel enorme de sofisticación que damos por descontado como parte del paisaje cotidiano.

- ¿Cuál es la situación que enfrenta el mundo de la ciencia en el país?

- Lo que hace de la tecnología una discusión mucho más trascendente, más política y más vigente, es la importancia económica que tienen los avances de la tecnología en la medida en que se embeben en los procesos productivos y se introducen dentro de las fábricas para que haya una modernización y una innovación.

Esto no significa sólo la compra de equipos de última generación, sino entender cómo esa modernización funciona y qué pueden hacer los científicos para que las fábricas sean más competitivas en el mundo. La tan mentada globalización hace que Argentina compita en el mundo con sus productos y lo está haciendo con dificultad.

Todas las exigencias en calidad de vida, en salarios y bienestar están ligadas a producir bienes de alto valor agregado. El dilema político, económico, está centrado en cómo hacemos para incorporar conocimientos, ciencia y tecnología para agregar valor a los bienes que exportamos y poder competir internacionalmente teniendo productos mejores y más caros para que nuestra gente tenga mejores sueldos.

- ¿Por qué la incorporación de ciencia y tecnología representa un dilema?

- ¿Se plantean limitaciones? - Hay limitaciones. En última instancia esto está decidido por la voluntad de los hombres. Si hay un deseo, hay un

Aunque en la vida cotidiana no se registra nitidamente el pensamiento filosófico, de la historia y de la ciencia, estas disciplinas se insertan en el devenir del hombre y los pueblos. En esta edición, a través de distintas entrevistas, la visión de especialistas de estas áreas.



camino», dice una frase norteamericana. Lo cierto es que más allá del deseo y el voluntarismo también hay limitaciones prácticas en el sistema de ciencia y técnica. El sistema de producción científica y tecnológica fue destruido por las dictaduras y hay una necesidad de invertir dinero para aprovechar talento y no hay dinero para invertir. Además, el desarrollo tecnológico requiere trabajo, esfuerzo y sobre todo capitalización y continuidad en el esfuerzo y en la misma dirección. Finalmente hay otra limitación en el país, una asignatura pendiente que es la falta de una visión compartida de su futuro. La sociedad debe estar convencida de ciertas metas, ciertos objetivos y estar dispuesta a hacer esfuerzos para conseguirlos. Ciencia y técnica es una cultura del esfuerzo, es un ejercicio de aprendizaje, de prueba, de error. Hay que ser muy perseverante porque lleva tiempo obtener resultados que después benefician a la hu-

manidad y producen bienestar.

- ¿Cuáles fueron los hitos científicos del siglo XX?

- Este siglo fue vertiginoso. A mi modo de ver hay tres hitos.

El primero, la mecánica cuántica, la microfísica (física del microcosmos) de principios de siglo. Los 20 años que hicieron temblar la física fueron de 1900 a 1920. El segundo es la Teoría de la Relatividad en cuanto a comprensión del universo, estos desde la física y el tercer hito que me parece absolutamente trascendente, es el estudio del ADN (información genética almacenada en una molécula) y todo el aluvión fenomenal de biología molecular que devino de ese hecho. Hay cosas muy espectaculares en este siglo, los viajes espaciales o la bomba atómica; pero esas son conclusiones con consecuencias más o menos naturales de todo un clima de desarrollo científico que inundó Europa y Estados Unidos en lo que va del siglo.

- ¿Cuál es la interrelación entre la ciencia y la ética?

- Esta ha sido una fuente de conflictos personales e institucionales muy importante. La preocupación de los científicos por los problemas sociales y políticos deviene de un problema ético. Todo cambio profundo en el conocimiento que se tiene del universo repercute en un cambio de conductas y necesariamente tiene un correlato en un cambio de pautas éticas. En última instancia desde Galileo y Copérnico con el sistema heliocéntrico que saca a la tierra y a la humanidad del centro del universo y por consiguiente dejan de ser los hijos predilectos de Dios hasta ahora, la ciencia ha cuestionado pautas que nos eran habituales.

La primera colisión ética profunda que tuvo la física ha sido con el desarrollo de las armas de destrucción masiva. El único que la tuvo clara desde el principio fue Einstein que despertó la preocupación al ver que sus ecuaciones hacían previsible la liberación de energía de una manera explosiva a través de la bomba. El se abstuvo de participar en el proyecto Manhattan, que fue el proyecto de desarrollo de la bomba atómica y que reclutó a la flor y nata de la ciencia y la tecnología americana y europea.

- Actualmente desde la biología también se plantean conflictos éticos.

- La biología está presentando conflictos éticos cotidianos.

Por ejemplo, se plantea si una mujer es libre de usar el espermatozoide de su marido muerto para tener un hijo de él. Inclusive la información del genoma humano, en el supuesto de que se pueda utilizar, plantea conflictos con las empresas de seguros. Si se descubre el gen que produce el cáncer de mama, la prima de seguro de vida de una persona puede ser diferente si tiene o no tiene ese gen. Se está trabajando sobre los derechos a la privacidad de la información genética. Alrededor de estos temas hay que ser prudentes. Es importante que haya una clase política y dirigente que conozca bien y en profundidad los alcances de la ciencia, la seguridad y la inseguridad que deviene de los conocimientos científicos.

- ¿Hasta dónde se puede llegar con la investigación?

- No lo sé. En general los colectivos sociales se comportan con un cierto grado de racionalidad y sensatez de modo tal que no creo que haya experiencias disparatadas. Desde el punto de vista positivo, toda la ingeniería genética sirve para producir medicinas y alimentos donde antes era impensable hacerlo.

- Sin pretender caer en una visión conspirativa de la ciencia, esta pue-

SIGLO

de resultar amigable en relación al hombre cuando produce medicamentos o alimentos, pero puede no serlo para algunos sectores de poder...

-Sí, pero la ciencia es la ciencia y el poder es el poder. La imagen que se daba del científico es la imagen de Prometeo que es quien tiene el entendimiento de ir a buscar el fuego del sol y ponerlo a disposición de los hombres, después que es lo que los hombres hacen con ese fuego ya trasciende de la responsabilidad del científico. De hecho la ciencia y la tecnología han hecho posible que ahora viva una cantidad de habitantes que era inconcebible que vivieran con los recursos técnicos de hace cien años. Para los que son contestatarios de la ciencia yo siempre digo que a mí me gusta vivir después de que se inventó la anestesia.

Un tiempo signado por el posmodernismo

«Me parece que los cambios no se producen a partir de una modificación de fechas, es decir que no necesariamente la llegada del 2000 significa un cambio», advirtió el especialista Diego Sztulwark, filósofo y docente de la Universidad de Buenos Aires.

¿Se puede señalar algún momento en este siglo que vaya prefigurando el año 2000?

-Tal vez el último gran giro que se produjo en el campo del pensamiento en general fue a fines de la década del 60. Del 68 hasta el 73, cuando se produce la crisis del petróleo, se da el fin de un patrón de acumulación de capital; hay una serie de principios de estructuración social que quedan obsoletos y tenemos una derrota en el campo político de las fuerzas progresistas.

¿Qué pasa con el pensamiento político?

-Surge la idea del fin del capitalismo clásico y el comienzo del capitalismo posindustrial o la teoría del posmodernismo. Es a partir de ese momento que se empieza a cuestionar los parámetros fundamentales del pensamiento filosófico de la modernidad del siglo XIX y XX, que consistía en que la historia es única y coherente, va hacia algún lugar, se puede saber hacia dónde va, y a esto se le llamó progreso, con lo cual siempre esta idea estuvo acompañada de un cierto optimismo. El posmodernismo plantea que lo que viene es un desastre. Ahí está lo contrario de la utopía, la distopía. De alguna manera es como esas películas en donde el futuro está marcado por

La biología presenta conflictos éticos cotidianos ¿Una mujer es libre de usar el espermatozoide de su marido muerto?

el estallido de la bomba atómica y los hombres son mutantes.

-Pero en el posmodernismo hay ideas bastante heterogéneas.

-Al decir posmodernismo se está hablando efectivamente de corrientes totalmente heterogéneas, pero lo que hay es una especie de sentido de época, de que fracasó toda esa idea de que en el futuro se iban a realizar las potencialidades humanas, de que el progreso era continuo. El posmodernismo se hace cargo de que no hay progreso continuo, de que la racionalidad moderna generó niveles de barbarie gigantescos como la Segunda Guerra Mundial. Se pensó que la guerra era una manifestación excepcional de la irracionalidad en medio de un mundo racional occidental y sin embargo es innegable que la organización del genocidio nazi se hizo sobre altísimos parámetros de tecnología y racionalidad moderna.

¿El posmodernismo reacciona contra esto?

-Sí, y dice que ya prácticamente no hay razón, que no hay historia, que no existió o ya terminó, que es la posición de Fukuyama; que nunca existió como tal, que fue una ilusión de la modernidad; que no existe una unidad coherente a la que podamos llamar historia y por supuesto que no va hacia ningún lado. Esta sería la primera de las tesis del posmodernismo hablando genéricamente, porque después cada una de las escuelas, de los autores, tiene un enfoque singular. A fines de los 60 comienza un proceso que se despliega y que hoy está en un nivel muy alto: la cadena compuesta por una historia, un sujeto, una razón y un gran relato en el cual todo esto encuentra coherencia, es lo que entra en crisis. Creo que hoy estamos viviendo una desacralización del mundo, esto quiere decir que estamos en un momento en el que el mercado conquista las últimas esferas de las relaciones sociales, que ya nada escapa a los efectos del fetichismo de la mercancía, y hay que entender el proceso de globalización como parte de este

fenómeno

-A partir de esta crisis de la modernidad ¿qué pasó y qué pasa con la ética y los valores esenciales del hombre?

-Creo que por un lado hay una tendencia mayoritaria, que es esta desacralización del mundo, en la cual no existen ya más valores sagrados, no existen más espacios sagrados en la sociedad, todo se compra y se vende; y por otro lado aparecen una cantidad de éticas resistentes, que son menos visibles, menos fuertes, menos determinantes, más subterráneas.

¿En el plano de lo cotidiano qué pasa?

-Creo que se puede hablar de que hay una desmoralización, pero la categoría más acertada sería hablar de una virtualización de la vida, porque el síntoma más visible de época en la vida cotidiana es la baja en los niveles de potencia para actuar, para hacer cosas. Me parece que hay un alejarse de las exigencias del ser, del compromiso con la vida. Nos encontramos con un individuo de mercado, de una sociedad del espectáculo, donde la imagen es la última forma de la mercancía. Lo que se da es algo así como 'nosotros no podemos hacer nada', no es que no veamos lo injusto, no es que no veamos la pérdida de densidad del ser, lo vemos pero no podemos hacer nada, entonces hay infinidad de situaciones en donde el compromiso estaría de un lado, y la vida virtualizada se pone del otro, y creo que cada vez somos más espectadores, ese es el fenómeno más dominante de la vida cotidiana, el ser espectadores de nuestra propia vida.

¿Qué pasa con la ética y la política?

-Los políticos en general son vedettes, son una imagen unificada llena de coherencia, y la imagen de esos políticos dice muy poco de los proyectos sociales, políticos y económicos que ellos representan, son imágenes muy trabajadas que tienden a que la gente vea algo en ellos de lo que está necesitando ver, estas imágenes lo que

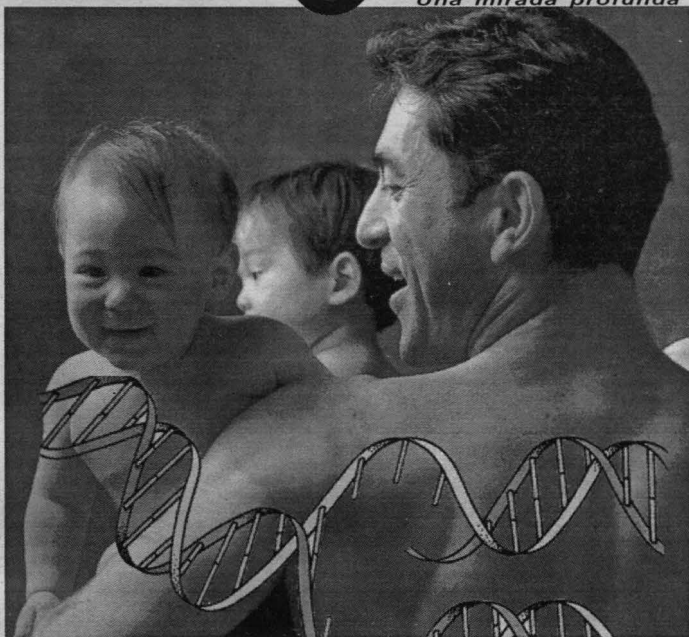
hacen es potenciar la idea de espectador, de ese espectador que se maneja con la ética de saber qué está bien y mal pero que lo que no puede, es hacer. La alternativa a esa imagen sería lo que llamamos 'la persona' en el sentido del individuo que asume las relaciones sociales que tiene, que asume el entorno y el compromiso. Pero hoy es una figura en crisis.

¿Entramos al año 2000 con una figura del ser, en crisis?

-Sí, con la figura del compromiso de la vida en crisis, y a su vez con una especie de reconversión de esa figura del compromiso en éticas resistentes y subterráneas, que constituye una promesa para el siglo que viene, y pienso en los jóvenes de 20, 25 años, que tienen una actitud resistente a esta cultura del espectáculo, que resisten a separarse de su propia vida, aunque no hay un proyecto estructurado de esta juventud.

¿Hacia dónde vamos, cuál es la esperanza?

-Hay un filósofo francés, Roman Rollan que decía algo que tomaron después varios pensadores, que hay que moverse con el 'pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad'. Pero creo que la situación actual es un riesgo para la vida porque si es negocio destruir una selva entonces la ecología está en riesgo, si es negocio destruir la salud y la educación públicas, es un riesgo. Y esto pasa en todo el mundo, está en riesgo la vida y no puedo ser optimista respecto de eso. No veo que realmente estemos construyendo un proyecto de reestructurar el mundo de acuerdo con principios más lógicos, pero por otro lado está el optimismo de la voluntad y pienso que van a existir la suficiente cantidad de reflejos para que no atentemos tan gratuitamente contra la vida.



RECORDANDO

Ya está naciendo el nuevo milenio. No da para tomarse el asunto demasiado en serio: al fin y al cabo, el año 2001 de los cristianos es el año 1379 de los musulmanes, el 5114 de los mayas y el 5762 de los judíos.

El nuevo milenio nace un primero de enero por obra y gracia de un capricho de los senadores del imperio romano, que un buen día decidieron romper la tradición que mandaba celebrar el año nuevo en el comienzo de la primavera.

Y la cuenta de los años de la era cristiana proviene de otro capricho: un buen día, el papa de Roma decidió poner fecha al nacimiento de Jesús, aunque nadie sabe cuándo nació. El tiempo se burla de los límites que le inventamos para creernos el cuento de que él nos obedece; pero el mundo entero celebra y teme esta frontera.

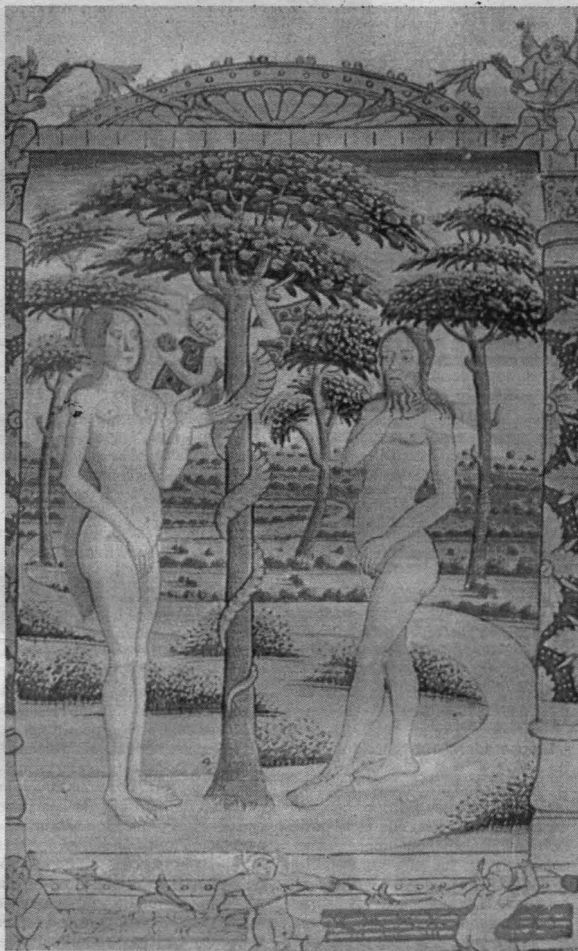
Una invitación al vuelo, milenio va, milenio viene, la ocasión es propicia para que los oradores de inflamada verba peroren sobre el destino de la humanidad, y para que los voceros de la ira de Dios anuncien el fin del mundo y la reventazón general, mientras el tiempo continúa, calladito la boca, su caminata a lo largo de la eternidad y del misterio.

La verdad sea dicha, no hay quien resista; en una fecha así, por arbitraria que sea, cualquiera siente la tentación de preguntarse cómo será el tiempo que será. Y vaya uno a saber cómo será.

Tenemos una única certeza: en el siglo veintiuno, si todavía estamos aquí, todos nosotros seremos gente del siglo pasado y, peor todavía, seremos gente del pasado milenio.

Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, sí que tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea. En 1948 y en 1976, las Naciones Unidas proclamaron extensas listas de derechos humanos; pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar.

¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho de soñar? ¿Qué tal si deliramos, por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible: el aire estará limpio de todo veneno que no venga de los miedos humanos y de las humanas pasiones; en las calles, los automóviles serán aplastados por los perros; la gente no será manejada por el automóvil,



ni será programada por la computadora, ni será comprada por el supermercado, ni será mirada por el televisor; el televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia, y será tratado como la plancha o el lavarropas; la gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar; se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir no más, como canta el pájaro sin saber qué canta y como juega el niño sin saber qué juega; en ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar,

sino los que quieran cumplirlo; los economistas no llamarán nivel de vida al nivel de consumo, ni llamarán calidad de vida a la cantidad de cosas; los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas; los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos; los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas; la solemnidad se dejará de creer que es una virtud, y nadie tomará en serio a nadie que no sea capaz de tomarse el pelo; la muerte y el dinero perderán sus mágicos poderes, y ni por defunción ni por fortuna se convertirá el canalla

en virtuoso caballero; nadie será considerado héroe ni tonto por hacer lo que cree justo en lugar de hacer lo que más le conviene; el mundo ya no estará en guerra contra los pobres, sino contra la pobreza, y la industria militar no tendrá más remedio que declararse en quiebra; la comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio, porque la comida y la comunicación son derechos humanos; nadie morirá de hambre, porque nadie morirá de indigestión; los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque no habrá niños de la calle; los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero, porque no habrá niños ricos; la educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla; la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla; la justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda; una mujer, negra, será presidenta de Brasil y otra mujer, negra, será presidenta de los Estados Unidos de América; una mujer india gobernará Guatemala y otra, Perú; en Argentina, las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria; la Santa Madre Iglesia corregirá las erratas de las tablas de Moisés, y el sexto mandamiento ordenará festejar el cuerpo; la Iglesia también dictará otro mandamiento, que se le había olvidado a Dios: «Amarás a la naturaleza, de la que formas parte»; serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma; los desesperados serán esperados y los perdidos serán encontrados, porque ellos son los que se desesperaron de tanto esperar y los que se perdieron de tanto buscar; seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan voluntad de justicia y voluntad de belleza, hayan nacido donde hayan nacido y hayan vivido cuando hayan vivido, sin que importen ni un poquito las fronteras del mapa o del tiempo; la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses; pero en este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si fuera la última y cada día como si fuera el primero.